

Brasil: "Las áreas de trabajo esclavo deben ser destinadas a la reforma agraria"

GLAUCO FARIA :: 06/03/2023

Entrevista con João Paulo Rodrigues, del MST

"Esto es agro en su síntesis". Así analiza el coordinador nacional del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST), João Paulo Rodrigues, el funcionamiento de la Secretaría de Inspección del Trabajo del Ministerio del Trabajo y Empleo (MTE), Ministerio Público del Trabajo (MPT-RS), Policía Federal (PF) y Policía de Carreteras que [rescataron trabajadores en situación similar a la esclavitud](#) en la vendimia en Bento Gonçalves, interior de Rio Grande do Sul, el 22 de febrero.

En la siguiente entrevista, João Paulo Rodrigues también aborda los recientes nombramientos en Incra, Conab y Ceagesp; las demandas al gobierno federal para que defina metas en relación con la reforma agraria; la lucha contra el hambre y las principales luchas que librarán los movimientos populares en los próximos meses.

En cuanto a los nombramientos hechos por el Incra, que usted solicitó la semana pasada, el [gobierno confirmó el nombre de César Aldrighi](#) y también hizo los nombramientos de la Dirección de Desarrollo, Gestión Estratégica y Gobernanza Territorial del organismo. ¿Cómo viste estas nominaciones?

João Paulo Rodrigues: Primero, debo decir que estoy muy contento de que el gobierno haya designado, después del gobierno de Bolsonaro, un nuevo Incra. Todas estas personas designadas a las juntas son serias, comprometidas con la reforma agraria y, sobre todo, dominan técnicamente las funciones que les son asignadas.

Nuestra mayor preocupación es que el presupuesto del Incra, durante el período de Lula, tenía aproximadamente R\$ 4 mil millones para ser utilizados en la reforma agraria, en el programa de obtención e implementación de asentamientos. Hoy vivimos un período un poco más difícil, que tiene aproximadamente R\$ 250 millones disponibles para la reforma agraria, o sea, un presupuesto muy pequeño. Y, en ese sentido, tenemos que reforzar con el ministro Paulo Teixeira, el presidente Lula y con la Casa Civil, que se puede reorganizar inmediatamente un nuevo presupuesto para la reforma agraria. En segundo lugar, queremos reivindicar que esta nueva dirección del Incra pueda primero solucionar los problemas de infraestructura de los antiguos asentamientos que no se consolidaron. Minha Casa, Minha Vida, crédito, incluso la organización parte de los antiguos asentamientos. Y la segunda misión es el asentamiento de nuevas familias, la gran mayoría de las cuales están acampadas desde hace más de cinco años, ya en las áreas, y que necesitan ser consolidadas. Esta fase es extremadamente importante. Hecho eso, creo que logramos pensar en un nuevo modelo de reforma agraria en el posbolsonarismo.

Usted había [hablado con Brasil de Fato](#) sobre el tema de las superintendencias en

los estados. ¿Usted también cree que serán nombrados rápidamente?

Esa es la mayor pérdida porque, como el gobierno no logró establecer protocolos y nuevos órdenes políticos para los estados, tuvimos el mantenimiento de los designados por Bolsonaro. Llevamos prácticamente 60 días de gobierno de Lula y la mayoría de las superintendencias siguen siendo bolsonaristas, que además de no tener un compromiso con la reforma agraria, representan un intento de boicot a todas y cada una de las iniciativas en relación con el movimiento popular.

Ante esto, le pedimos al gobierno que indique de inmediato a los nuevos superintendentes. Las nominaciones son una combinación de partidos, movimientos y parlamentarios. Por ahora tenemos más o menos 16 estados en consenso, con los nombres listos y ya enviados a la Casa Civil, y hay por lo menos diez estados más que faltan por consolidar. Esta es la fase en la que estamos ahora.

Luego de esta primera etapa, el superintendente también debe armar sus equipos. Tanto la división de adquisición de terrenos, la división técnica, desarrollo, e incluso en ciertos momentos el abogado tiene que ajustar, y así sucesivamente. Nuestro temor es que no podamos llegar a abril sin tener a Incra trabajando a todo vapor. Por eso tenemos prisa y queremos que este proceso avance lo antes posible.

Entonces, ¿este sería un período que usted imagina que sería razonable, el nombramiento de estas superintendencias hasta abril?

Al menos para abril tiene que estar funcionando. En marzo tendríamos que tenerlos todos listos, ya en proceso de reorganizar la casa y organizar el planeamiento. Creo que abril, e incluso el mes de marzo, con el Día de la Mujer, es un período de mucha movilización.

El gobierno tiene que establecer metas. ¿Cuántas familias se instalarán en 2023? ¿Cuánto crédito de implementación se liberará? ¿Cuántas viviendas serán atendidas por Minha Casa, Minha Vida no campo? Y hay un montón de familias que tienen más de cinco, diez años en el terreno y no tienen la documentación del INCRA. Todas las mentiras que ha dicho Bolsonaro son sobre los viejos asentamientos, que tienen más de diez años, que él entregó en título a las familias otorgando uso. Esto tiene su importancia, pero no es tierra nueva ni familia nueva. El problema está en las nuevas familias, asentadas especialmente al final del gobierno de Lula y al final del gobierno de Dilma, que necesitan ser reconocidas como colonos de la reforma agraria.

Esto es fundamental, al menos al inicio de la gestión, una definición de lo que se propone hacer el gobierno en la zona.

Perfectamente. Primero es cuidar a los colonos que aún no están regularizados y ya están en la tierra. Es el más rápido. ¿Por qué? Porque esta familia necesita crédito para producir. A la aprobación de las familias se le da un nombre técnico llamado RB, registro de beneficiarios. Esta información es lo que necesitamos en este momento. ¿Cuántos solicitantes de reforma agraria habrá en el primer semestre? Esto garantiza crédito, vivienda, asistencia técnica, todo. Y hay muchas familias que están en esta condición.

El segundo paso es avanzar en la obtención de terrenos para asentar a las familias que están acampadas, que aún no tienen sus terrenos o que aún necesitan una negociación. Desde un punto de vista legal y económico, esto puede llevar un poco más de tiempo.

Al inicio de la semana también tuvimos la designación de las presidencias de Conab y Ceagesp de São Paulo. ¿Cómo ve la importancia de estos órganos en la articulación de políticas para combatir el hambre, que, lamentablemente, sigue siendo un tema prioritario en Brasil?

Es la primera vez que estos dos organismos vienen por la reforma agraria. Históricamente, tanto la Ceagesp como la Conab siempre han estado vinculadas al agronegocio. Entonces tenemos expectativas muy altas, Ceagesp es responsable de garantizar productos para por lo menos 16 estados de la federación, y sumado a Ceasa, al menos para Minas Gerais, que también está vinculada a Conab, estamos hablando de aproximadamente la mitad de la población que come algún tipo de producto que pasa por Ceagesp.

Nuestro gran cuello de botella es desprivatizar la Ceagesp y transformarla para que sea cada día más estatal, para dominar toda la cadena productiva hortofrutícola, reduciendo el tamaño de la ganancia del intermediario, mejorando su relación con los productores y consumidores familiares, los mercaderes. Esta es la primera política pública que hay que hacer.

El segundo es Conab, que tiene tres grandes responsabilidades desde el punto de vista de la agricultura. El primero es la organización del stock de producción a través de grandes silos. Hoy, Brasil no tiene nada o prácticamente ningún tipo de producto que se almacene. Eso es un problema. Si tiene un problema de sequía, lluvia o clima, debe tener una política de almacenamiento de alimentos para asegurarse de superar los tiempos difíciles.

La otra misión es monitorear el precio justo. Conab ayuda a garantizar el precio mínimo de producción, organiza el precio de los alimentos en Brasil en todas sus escalas. Y esto es importante porque no podemos dejar que las familias se acrediten para producir con la expectativa de un valor mínimo y cuando llega el período de cosecha, ese valor baja mucho. Así que ella tiene que ayudar a resolverlo. Y el tercer tema, y nada menos, es la compra de productos de la reforma agraria a través de un programa llamado Programa de Adquisición de Alimentos, el PAA. Hoy tenemos una gran cantidad de recursos que han sido garantizados, producto de esta PEC de Transición en el Congreso Nacional. Tendremos recursos disponibles para que el gobierno operacionalice toda la parte de la producción agrícola. Hablo de R\$ 800 millones entre el MDS y la Conab. Y la expectativa es muy alta, porque creo que a partir de marzo la Conab podrá comprar productos para la merienda escolar, distribución en programas sociales y demás. Ahora se ha lanzado Consea, que incluso ayudará a reorganizar el papel de los alimentos en Brasil.

Esto también les quería preguntar, ¿cuál es la importancia del Consejo Nacional de Seguridad Alimentaria en este contexto de combate al hambre?

Tenemos a Brasil con tantos problemas desde el punto de vista de distribución y generación de alimentos, que necesitamos, naturalmente, tener un organismo que se ocupe de la regulación, la calidad, la fiscalización y, sobre todo, que tenga participación de ambos

empresarios. , los agricultores, pero también los consumidores y el Estado brasileño para garantizar que no tengamos problemas alimentarios. Es incomprensible cómo Brasil, con sus dimensiones, el mayor productor de alimentos del mundo, tiene 30 millones de personas que comen mal y al menos 12 millones que mañana no tienen qué comer. Es una pena para un país como el nuestro. Y los problemas que están surgiendo, a raíz de los problemas climáticos y la fluctuación del dólar, han hecho que todo el agro sea únicamente para la siembra de soja. También por la falta de una política agraria y de agricultura familiar, tenemos una reducción en todas las áreas que producen alimentos como frijol, arroz, maíz, hortifruti, leche. Todos ellos disminuyeron en el último período. Y es precisamente lo que abastece nuestro alimento.

¿Cuál es la preocupación que tendrá que tener el gobierno? Si hoy tenemos una política de aumento real del salario mínimo, donde cada familia en vez de comprar una docena de huevos compra cinco, no tendremos huevos en el mercado para abastecer. Y si quieres comprar 20 manzanas, no tendrás manzanas. Por eso el crecimiento de la economía tiene que ir acompañado del crecimiento de la superficie sembrada en agricultura. El Consejo tiene la tarea de ayudar, pensando en los desafíos climáticos combinados con las demandas de la población, y garantizando alimentos de calidad para resolver los problemas del pueblo brasileño.

En las primeras administraciones del presidente Lula, tuvimos algunos puntos de tensión entre el Ministerio de Desarrollo Agrario y el Ministerio de Agricultura. ¿Es una relación desequilibrada, incluso desde la perspectiva de este tercer gobierno?

En mi opinión, nuestra tarea era tener un solo ministerio, no dos de Agricultura, precisamente para no tener esa dicotomía de pequeños y grandes. Tenemos un modelo único de agricultura y el gobierno decide en qué va a poner más energía. El gobierno de Lula ganó las elecciones para servir a la agricultura familiar y no al agro. Cuando Bolsonaro ganó las elecciones, fue para servir al agro, y por eso solo tenía un ministerio para el agro. Lula tendría que ser un ministerio sólo para la Agricultura y la pequeña agroindustria. Pero ganó la idea de tener dos ministerios y hay que estar de acuerdo en que nunca tendremos la misma fuerza dentro del Congreso Nacional, el mismo lobby que hizo el agro para tener el mismo presupuesto.

En el último gobierno de Lula, el presupuesto para el Plan de Cultivos, que es un elemento de la agricultura, era de R\$ 230 mil millones, y la agricultura familiar tenía R\$ 32 mil millones. Obviamente hay una diferenciación y creo que esto tiene que disminuir. Pero lo que más me preocupa ahora mismo, y esto es central, es primero lograr que tengamos una política de reforma agraria con el Incra. En segundo lugar, no faltan recursos, especialmente en la región Nordeste, para financiar asentamientos de agricultura familiar. Y el tercero es tener una política pública para la compra y venta de estos alimentos. Con la construcción de este sistema alimentario, podemos dar un salto de calidad, sin molestar al grupo que desarrolla la agricultura agroindustrial, la agricultura empresarial, etc. Y entre nosotros, si el agronegocio es tan bueno, ¿Para qué necesita el Estado? La meritocracia debería funcionar en este momento. Producir bien, vender y dejar que el Estado cuide a los pequeños.

Ha sido un tema muy recurrente, incluso entre los propios miembros del gobierno, cuando participan en eventos, seminarios, hablando de participación social, una ampliación de los canales de participación. ¿Cómo ve esa voluntad del gobierno y también la articulación entre los movimientos para aumentar la efectividad de sus demandas?

El gobierno de Lula ya es eso en la práctica, un gobierno democrático, el equipo de transición comenzó con 60 y terminó con 4.000 personas involucradas. Creo que la participación popular se dará de cuatro maneras diferentes. El primero es tener recursos para que la gente opine y participe. Tienes que tener un programa y recursos. Segundo, creo que hay un desafío que no solo es participar en la ejecución de la política, sino también en la formulación de la política, el gobierno tendrá que tener paciencia para escuchar a todos. La tercera es crear instrumentos reales, como, por ejemplo, la experiencia más conocida del Presupuesto Participativo en Rio Grande do Sul, que fue genial, o incluso las conferencias que el mismo gobierno realizó en el pasado.

Y creo que el gobierno debería tomar una decisión un poco más radical, aquí y allá, en decisiones difíciles, convocando plebiscitos como se hace en otros países desarrollados. Por ejemplo, el caso de Eletrobras: el gobierno quiere volver a ser el principal accionista, es una decisión que mereció escuchar a la población en referéndum. Lo mismo se aplica a la reforma fiscal. La participación popular no es solo escuchar en reuniones en Brasilia, es tener un proceso de participación de tu municipio, de tu localidad, en los asuntos que te interesan, y el gobierno tiene que ser lo más democrático posible para consolidar eso.

En este sentido, ¿la experiencia de los comités populares también puede ser una importante herramienta de articulación para hacer efectiva esta participación?

Puede ser un instrumento de organización del movimiento popular, tanto del comité popular como de la Campaña contra los Plaguicidas, por la siembra de árboles, contra el hambre y otros. Pero los comités son los más arraigados, hay más de 7.000 comités formados en todo el país. Es un referente desde el punto de vista de la organización.

Recientemente tuvimos una operación que rescató a personas en trabajos análogos a la esclavitud durante la vendimia en el interior de Rio Grande do Sul. ¿Cómo viste este episodio? ¿Refleja realmente parte de la realidad del campo en Brasil?

Esto es agro en su síntesis, agro es pop y agro es tech, agro es mano de obra esclava. Y no me refiero al trabajo esclavo en las carboneras de Maranhão. Es trabajo esclavo en Ribeirão Preto, Serra Gaúcha, etc., porque el agro no tiene ningún tipo de cuidado en dos grandes aspectos para la acumulación de riqueza. En primer lugar, en el tema ambiental. Deforestarán, usarán veneno, porque así aumentan su tasa de ganancia. Y su segundo gran frente es la generación de empleos precarios. El agro es campeón en esto. Si toma e inspecciona el agro brasileño, encontrará varias áreas muy similares a lo que se encontró en la bodega ahora. Y lo que nos preocupa es la invisibilidad del trabajo precario en el campo de todo el país, con salarios medios muy bajos y pocos derechos.

Por eso, nuestro desafío es pedirle al presidente Lula una nueva reforma laboral. Necesita cancelar lo sucedido, una revocación, y hacer una nueva. En segundo lugar, debe haber

supervisión. ¿Qué sería lo correcto? Lo que manda la Constitución es que aquellas áreas que tenían mano de obra esclava se destinen a la reforma agraria, y no solo tengan multa. La ley lo dice. No respetó la ley laboral, no respetó el tema ambiental, tiene que ser destinado a la reforma agraria. Esta es una tragedia anunciada y debemos tener muchas bodegas como esta. Espero que la población, en especial el Poder Judicial, junto con los consumidores, puedan dar la debida reparación y hacer justicia a estas decenas de trabajadores que han vivido esta situación. Una tragedia.

Y como el hecho de que el Centro de Industria, Comercio y Servicios de Bento Gonçalves emitió una nota buscando culpabilizar lo que llamó «asistencialismo» por el trabajo esclavo atrapado en el interior de Rio Grande do Sul: ¿Cómo ve este tipo de manifestaciones? viniendo de una entidad como esta?

Es parte de la estrategia, dentro de su narrativa, de tratar de encontrar una manera de justificar lo que hicieron. Todos sabemos que hay 12 millones de desempleados y esos 12 millones no pasan hambre gracias a la ayuda de emergencia Bolsa Família, que entrega R\$ 600 a estas familias. Estas familias están tratando de encontrar algún tipo de trabajo para complementar sus ingresos y cuando van a buscarlo, se encuentran con este tipo de empresario, que les ofrece su “bondad”, que es un trabajo análogo a la esclavitud. Este es el Brasil del agro, este es el Brasil bolsonarista que nos estamos encontrando y con el que tendremos que lidiar adelante.

Ver el vídeo:

En cuanto a la reversión de la reforma laboral para combatir la precariedad del trabajo y la informalización que hoy dominan Brasil, ¿cuál es la importancia también de los principios del asociativismo y cooperativismo, principalmente en el campo, para estructurar y organizar a los trabajadores?

Primero, tenemos que luchar por una reforma laboral que formalice y garantice los derechos adquiridos en la Constitución de 1988. El derecho a vacaciones, 13, descanso retribuido, salud y a tener un salario correspondiente al trabajo. Vi una encuesta reciente que algunos de los países desarrollados de Europa, en lugar de reducir la carga de trabajo semanal, redujeron el viaje semanal de cinco a cuatro días. Todos salieron ganando, los empresarios, los trabajadores, la familia.

Tenemos que encontrar formas de mejorar esta situación de vida del trabajador y esto va a ser una lucha muy grande. Ahora estamos entrando en una etapa muy difícil en el mundo del trabajo, que es la combinación de la precariedad con el mundo de la tecnología, lo que llamamos uberización, trabajadores de aplicaciones. Peor aún porque crea una narrativa, en una disputa ideológica, de que ese individuo precario y explotado es un “emprendedor”, dueño de su propio mundo de trabajo, y no un explotado sin un mínimo de derechos. Por qué esto tiene que quedar muy claro para no mezclarlo con la perspectiva del cooperativismo, del asociacionismo y hasta de la economía solidaria. No podemos pensar que el trabajo con apps sea economía solidaria. Al contrario, es una lógica perversa de explotación de esta “nueva normalidad” que nos ha puesto la pandemia y el capital. Tendríamos que tener tecnología para reducir nuestros esfuerzos y aumentar el tiempo, como diría el gran filósofo Karl Marx, para que podamos pescar, cantar y poder estar con la familia. Hoy no. Hay una

aplicación para aumentar el trabajo y reducir mis derechos. Ese es el gran debate, no sólo en Brasil, en todo el mundo, que vamos a tener que hacer en el próximo período.

La reducción de jornada fue y sigue siendo una bandera de las centrales sindicales, ¿es posible que ahora los movimientos salgan un poco de la defensiva, con un escenario menos adverso, y vuelvan a traer este punto a la discusión?

Todavía es temprano, todavía estamos resolviendo el problema del hambre y es muy difícil trabajar. Entonces, primero cuidemos el hambre, la reforma agraria, la vivienda. En una segunda etapa, con Brasil teniendo un crecimiento ligeramente mejor, pensamos en una nueva política para reorganizar el mundo del trabajo en Brasil. Eso será juntos, en la agricultura, la industria, el servicio, pero, sobre todo, en una nueva agenda de cooperativismo, emprendimiento y generación de renta y empleo de las más diversas formas, Brasil tiene potencial para eso. Tiene que haber un conjunto de normas y el Estado tendrá que inspeccionarlas muy duro, creo que Lula entiende la importancia del mundo del trabajo, especialmente en un país tan grande como el nuestro.

Vamos a tener este próximo período y tenemos que seguir de cerca, primero la agenda ambiental. Brasil está sufriendo mucho por las tormentas climáticas, como lo estamos viendo en la costa de São Paulo, Bahía, la sequía en Rio Grande do Sul, esta agenda que hace daño a Brasil y mata a mucha gente. Vamos a tener que encargarnos de esto muy rápido.

La segunda agenda que viene es el enfrentamiento contra el fascismo. Estamos viendo la ola de violencia, están armados, el caso de Sinop volvió a encender el semáforo amarillo. Y tenemos un conjunto de problemas del maldito legado del bolsonarismo y necesitamos un seguimiento afinado para mantener la democracia, las libertades y la garantía de poder luchar. Y finalmente, tengo muchas ganas de que el 8 de marzo sea un gran día de movilización de mujeres que pueda avanzar en tres direcciones: mejorar los derechos de las mujeres, enfrentar el bolsonarismo y defender el gobierno de Lula. Este trípode es el reto de las peleas de 2023.

Brasil de Fato

https://www.lahaine.org/mm_ss_mundo.php/brasil-las-areas-de-trabajo